

## Estabilización a Un Costo Muy Elevado

El Gobierno ha exhibido, durante los dos últimos meses, índices de precios al consumidor que reflejan una tendencia hacia la estabilidad. En diciembre el costo de la vida, según esos guarismos, no varió; en enero subió en 1,4 por ciento, lo que representa, en teoría, un aflojamiento del ritmo inflacionario.

Desde hace años estas columnas vienen criticando la preocupación de sucesivos gobiernos por controlar el índice de precios y no la inflación, es decir, de actuar sobre los efectos y no sobre las causas del problema. La pregunta que toda autoridad del sector económico debería formularse es por qué suben los precios. De acuerdo con la respuesta que se formule existirá una política de estabilización determinada. Pero en nuestro país las autoridades económicas tienen la tendencia a no formularse pregunta alguna acerca de la causa de las alzas, y simplemente a actuar sobre los precios.

El Gobierno de la Unidad Popular ha acentuado este predicamento, en el sentido de que ha declarado lisa y llanamente que los precios al consumidor no podrán ser alzados; y más aún ha rechazado la validez de prácticas monetarias que universalmente se reconocen como imprescindibles dentro de toda política estabilizadora.

En un ambiente de inseguridad como el que vive el país no puede extrañar que ante una disposición gubernativa que prohíbe las alzas los productores de bienes y servicios se ciñan a ella. Pero lo que hay que preguntarse es cuál es el costo que la estabilización "manu militari" envuelve para la economía interna. Porque el mérito no reside en detener la inflación a cualquier costo, sino en lograr ese propósito conservando el ritmo de crecimiento interno y los niveles de consumo de la población.

En tal sentido los planes de la Unidad Popular no cumplen con los requisitos mencionados. Se ha obligado a los productores a absorber las alzas de sueldos y salarios, sin aceptar reajustes de precios. Aun concediendo que para muchas empresas ello pudiera significar tan sólo una reducción de sus uti-

lidades, hay que tener en consideración que la mano de obra incide de un modo muy diferente en los costos de los distintos bienes y servicios. Hay actividades en que el trabajo está muy mecanizado o automatizado; hay otras en que no lo está en absoluto. Para las primeras la incidencia del reajuste es escasa; para las segundas es fundamental.

Asimismo se producen también desigualdades entre las empresas que obtuvieron autorizaciones de alzas de precios en 1970 y aquellas que las habían logrado hace más de un año. Estas últimas afrontan, en general, situaciones parecidas a la falencia.

Si las autoridades se conforman con analizar el caso de las empresas en cuyos costos la mano de obra tiene poca incidencia o las que han obtenido más recientemente autorización para alzar los precios de sus productos quiere decir que no están midiendo con exactitud las consecuencias de la estabilización forzosa que han impuesto.

Se ha atribuido la cesantía a los temores que los anuncios formulados por autoridades o políticos de Gobierno han hecho en torno al futuro de la propiedad privada. Pero aquel fenómeno obedece también en gran parte a la política de estabilización que se ha adoptado. La primera consecuencia de la misma tiene que ser la no capitalización de las empresas, es decir, el cese de sus reinversiones. Pocas personas se han preguntado cuánto significa para la economía interna el término de la expansión de las instalaciones productivas. Eso en el caso de quienes siguen percibiendo utilidades, pero al comprobarlas cada vez más exiguas y sin avizorar perspectivas de mejoramiento, desde que el Gobierno declara que no autorizará alza alguna, resuelven tomar precauciones para el futuro. Más vale no detenerse siquiera en el caso de los que han entrado a descapitalizarse y, por tanto, a reducir forzosamente sus actividades productoras.

De ahí que una estabilización al costo de descapitalizar el país y dejar sin oportunidades de trabajo a la población pueda ser apreciada como un fenómeno aún más temible que la propia inflación.